

María Rosa Avilez Moreno
con plano de Morrison Limón

El señorío de Tuzapan. Algunos indicadores históricos y arqueológicos de su papel en el centro-norte de Veracruz

Dentro del área de prospección que estudia el Proyecto Arqueológico en la cuenca Media del río Necaxa, se encuentran los vestigios de la probable cabecera del señorío prehispánico de Tuzapan. En este primer artículo se presenta una imagen del sitio arqueológico partiendo de la información histórica que hemos recolectado hasta ahora y que nos lleva a ubicarlo sobre un camino que conectaría al centro-norte de Veracruz con el norte de la cuenca de México, cuya antigüedad podría remontarse más allá, al periodo que señalan los Lienzos de Tochpan, e incluso hasta el Clásico tardío. Asimismo contiene una breve descripción de las características formales de lo que fuera su cabecera, y su entorno natural, las que acompañamos con el primer plano topográfico y algunos indicadores arqueológicos recuperados en superficie que proporcionan una fecha relativa para su última ocupación.

The vestiges of what was probably the capital of the pre-Hispanic Tuzapán kingdom are situated in the survey region of the Middle Basin of the Necaxa River Archaeological Project. This preliminary article presents an image of this archaeological site based on the historical information that leads us to locate it along a road connecting north-central Veracruz with the northern Basin of Mexico. This road might date back to before the period indicated by the Lienzos de Tochpan, even as early as the Late Classic period. This article also contains a brief description of the formal characteristics of what might have been its capital and its environment, which accompany the first topographic map, and some archaeological indicators recovered from the surface which provide a relative date for its final occupation.

En el centro-norte de Veracruz, dentro del actual municipio de Coyutla, al este del poblado de Chicoaloque, descansan los vestigios arqueológicos de Tuzapan, cabecera de uno de los varios señoríos que ocupaban partes importantes de la Sierra Madre y se extendían por la planicie costera hacia el sur. Es muy probable que Du Solier y Palacios hayan tenido razón al considerarlo “como nahua-totonaca, a partir del hecho de que en tiempos de la conquista era un pueblo bilingüe” (García Payón, 1971) haciendo extensiva la información de pueblos vecinos que se sabe tenían pobladores totonacos y una minoría nahua, con excepción quizá de los que colindaban al norte. Otro elemento que apoya este supuesto es que tanto Nebel como, más tarde, Lombardo Toledano (1931: 11) e incluso Kelly y Palerm (1952: 98, citado por Stresser-Péan, 1998: 213) reportan que los totonacos de El Tajín referían que sus antepasados habrían llegado de Tuzapan.

G. Stresser-Péan ha planteado que este señorío totonaco estaría sobre una antigua ruta que conectaría al Altiplano y la costa: “[...] una ruta secular partía de Tulancingo, pasando por Huahuchinango y Xicotepéc, después por la ciudad ya desaparecida de Tuzapan, para dirigirse finalmente hacia Papantla o hacia

Tuxpan” (Stresser-Péan, 1995: 17), en referencia al momento inmediatamente anterior a la llegada de los españoles. El testimonio gráfico que ofrecen los lienzos de Tuxpan sobre la presencia chichimeca en la planicie costera es muy sugestivo en este sentido y permitiría remontar, al menos hasta el siglo XI de nuestra era, la existencia del transecto que unía a Tuxpan con Tochpan (Brotherson, 1995: 89 y Melgarejo Vivanco 1970). Pero bien pudiera ser que desde antes comenzara a ganar popularidad esa vía, dado que a partir del Clásico tardío el centro norte de Veracruz muestra claras evidencias de haber alcanzado gran complejidad sociocultural, la más palpable de ellas es la emergencia de un gran centro como El Tajín, en las proximidades de Papantla. Este fenómeno no sólo es explicable como resultado de procesos sociales locales que iniciarían tiempo atrás en la región —los cuales se evidencian en sitios como El Pital, que incluso ha sido considerado por Pascual (1998: 24) como su “antecedente directo”, o Morgadal Grande—, en los que participarían pueblos que podrían rebasar la cuenca baja del río Tecolutla, localizados también tierra adentro y de los que hasta ahora poco sabemos. En estos procesos, los caminos jugarían un papel importante que el Tajín aprovecharía y reorganizaría a su conveniencia a fin de intercambiar productos que quizá antes llegarían a la región por intermedio de otros asentamientos, como El Pital en un momento anterior.

Asimismo, se debe tomar en cuenta que la creciente importancia de esta región a finales del Clásico resulta contemporánea con los cambios socio-políticos que acompañan el debilitamiento y la paulatina desarticulación del sistema teotihuacano, los cuales se considera que afectaron en diferentes grados amplias zonas de Mesoamérica, particularmente con la apertura de nuevos espacios de interacción y las modificaciones en rutas de intercambio a larga distancia.

Así, al tiempo que se incrementaba la red y ganaban popularidad algunas rutas a expensas de otras, en la planicie costera del Golfo de México, El Tajín parece haberse convertido en un nodo importante de las redes de comunicación (*ibidem*, 1998: 17). Lo mismo parece haber sucedido en el Altiplano central, con el surgimiento de Huapalcalco como otro de estos nodos, ubicado en el

extremo noreste de la cuenca de México, cerca de uno de los accesos a la costa a través de la Sierra Madre. Los vínculos entre El Tajín y Huapalcalco han sido esbozados por M. Gaxiola, quien consideraba que ambos centros participaron al menos en la distribución de las cerámicas naranja-marfil y marfil (Gaxiola, 1999: 66). Parece factible que comenzara a frecuentarse entonces una ruta hacia el Altiplano, que más tarde aprovecharían ampliamente algunas de las oleadas de pueblos que invadieron el centro de México y penetraron a la Sierra de Puebla y el sur de la Huasteca por el tiempo en que Tula pierde su hegemonía, como los chichimecas de Xólotl y los otomíes.

Tiempo después, también incursionarían por esta zona los estados militaristas del centro de México. Los acolhuas, después de conquistar Tullancingo, se extendieron hasta Huauchinango y Xicotepec imponiendo gobernadores y mayordomos, y más tarde parece que llegaron hasta el sudeste de la Huasteca, Tochpan y Tizauhcoac (Ixtilxóchitl, 1965, II: 197), de manera que partes importantes de la sierra y de la planicie quedarían bajo su dominio. Ya en tiempos de la Triple Alianza, la división política se diversifica cuando los mexicanos se expanden mediante alianzas por estos territorios, que tradicionalmente habían sido dominio texcocano, y conquistan otros pueblos hacia el este que estaban más allá de esa frontera, como Papantla, y al norte hacia Tuxpan (Acuña 1985: 177).

En nuestros días, por esas partes cruza la carretera que conecta a la ciudad de México con Poza Rica y Tuxpan.

En todo caso, no sería extraño que este camino, frecuentado en el Posclásico tardío de acuerdo a las fuentes históricas, funcionara desde tiempo atrás. Por el momento carecemos de información arqueológica por falta de estudios en la región intermedia entre la Sierra Madre oriental y la planicie costera; de hecho, prácticamente desconocemos lo que aconteció allí en este amplio rango temporal y casi todo lo referente al sitio de Tuzapan.

Recientemente en 2011, como parte del programa de trabajo en la región del Proyecto Arqueológico en la cuenca media del río Necaxa, se realizó un reconocimiento en la zona de Tuzapan y se recolectaron los primeros datos arqueológicos. En este artículo hemos combinado la información

histórica disponible recolectada, tanto de los primeros años de la Colonia como la aportada por viajeros y arqueólogos que la visitaron, así como una descripción de las características formales de lo que fuera su cabecera y su entorno natural, la que acompañamos con el primer plano topográfico. Algunos materiales arqueológicos recuperados en superficie dan indicaciones temporales de la ocupación. La reunión de todos estos datos aporta una primera imagen del sitio que exponemos aquí.

Tuzapan a través de las fuentes

En realidad contamos con apenas algunas referencias históricas de Tuzapan, lo cual podría explicarse porque desde muy temprano —entre 1540 y 1580, según la *Relación de la Hueytlalpan*— al menos la cabecera estaba totalmente despoblada (Acuña, *ibidem*: 175), probable resultado de la reubicación de la población indígena en lugares de más fácil acceso y más acordes a la política económica del nuevo régimen, así como a la generalizada disminución de la población a consecuencia de epidemias a las que se hace referencia en varios documentos, sin dejar de lado los efectos del yugo hispano.

Hay menciones en documentos coloniales tempranos que permiten establecer que Tuzapan estaba ocupado durante poco antes de la llegada de los españoles, y que habría sido conquistado por Ahuizotl durante una intrusión mexicana entre 1486 y 1488 (Alvarado Tezozómoc, 1979: 479; Durán, 1967, 2: 327). Bernal Díaz del Castillo apuntó que cuando H. Cortés estaba preparando la entrada a la ciudad de Tenochtitlán recibió varios mensajeros de Veracruz que vendrían a aliarse contra los mexicas, entre los cuales había gente de Tuzapan que concurrieron “a demandar paces y darse por vasallos de su Majestad” (Díaz del Castillo, 1987), siguiendo el ejemplo de otros señores totonacos —quienes lo veían como un medio para librarse del dominio mexica—. Esto refuerza el informe de que también habrían sido conquistados, aunque fuese poco tiempo antes.

Lo cierto es que, a la llegada de los españoles, buena parte de los pequeños señoríos totonacos del centro norte de Veracruz, así como los más

australes y grandes, como Cempoala, tributaban a la Triple Alianza. Sin embargo, cabe señalar que Tuzapan no es mencionada, ni como cabecera ni como pueblo, en la Matrícula de Tributos o en el Códice Mendocino. Aún así, al trazar una cartografía de las provincias que pagaban al imperio Colhua-mexica, R. Barlow engloba espacialmente a Tuzapán en la Provincia de Tuchpan junto con Papantla, vecinos de las provincias de Atlán, al norte, y la de Tlapacoyan al sur (Barlow, 1992: 87-88).

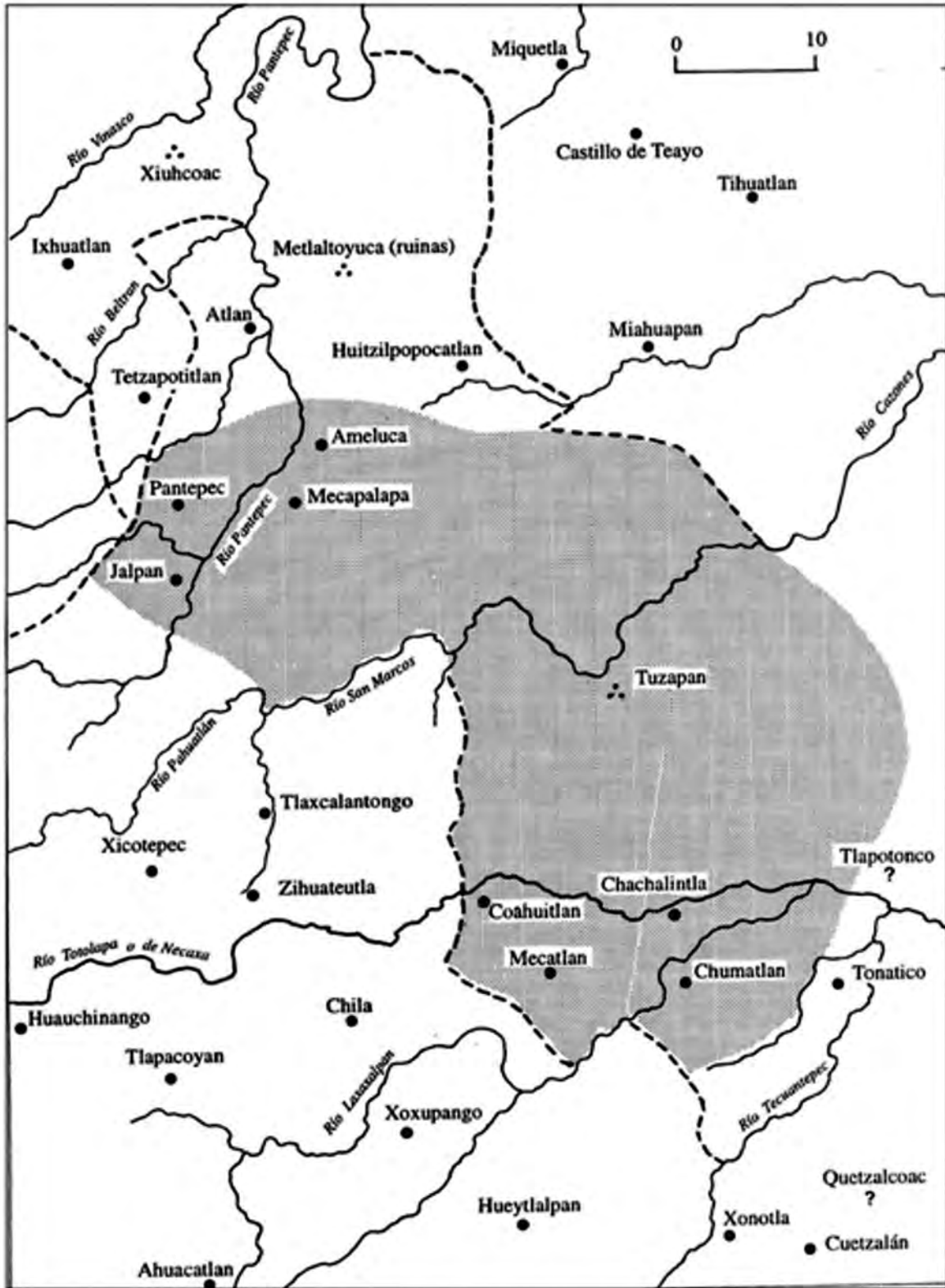
Otras menciones que ratifican la vigencia de Tuzapan a principios del siglo XVI, se deben al conquistador Vázquez de Tapia (1972: 31), quien señala que el mismo Cortés había pasado por allí a su regreso de la Huasteca, lo cual es muy factible si atendemos a su ubicación a lo largo de una ruta que venía de Tuxpan. En todo caso, la expedición que conquistó esta zona, desde Tuxpan a Tuzapan, fue encabezada por Andrés de Tapia, a quien se le adjudica en 1528, como parte de una gran encomienda que deja más tarde a sus herederos (Gerhard, 1986: 119-121).

En la Suma de Visitas se asegura que Tuzapan tenía once estancias, trece leguas de largo por nueve de ancho y confinaba con Quezalcoaque, Achichilintla, Tapotongo, Tonatico, Chila, Guachinango, Xicotepeque y Metateyuca (Del Paso y Troncoso, 1905).

Stresser-Péan (1998: 215), haciendo uso de la información, calcula de manera tentativa una extensión considerable para este señorío de Tuzapán, cercano a 2 300 km², abarcando partes importantes de las cuencas medias de los ríos Cazones y del Tecolutla. A partir de la identificación de estos pueblos vecinos con los que tenía frontera reconstruye de manera tentativa su territorio y lo plasma en un mapa que reproducimos aquí (fig. 1).

En todo caso, el abandono temprano de la cabecera favoreció la conservación de los restos materiales de este pueblo hasta nuestros días, y tanto la arquitectura visible, como los materiales superficiales, parecen confirmar esta ocupación tardía.

Sin embargo, además del testimonio gráfico del primer Lienzo de Tuxpan que sugiere una ocupación más temprana en la zona, hay otras menciones en documentos coloniales que indican que en tierras de Tuzapán estuvieron durante seis años



© Fig. 1 Mapa de Tuzapán y pueblos vecinos (tomado de Stresser-Péan, 1998: 215).

los toltecas en su peregrinación y que en todas partes por las que pararon “[...] iban dejando gente para que poblaran aquestas tierras [...]” (Ixtlixochitl, 1965: 26-27). Hasta el momento, no hay indicadores de ella.

Tuzapan arqueológico: trabajos pioneros y recientes

La primera noticia que se tiene de la zona data de 1829, cuando el arquitecto y dibujante alemán Karl Nebel fue al Tajín y allí los totonacos le recomendaron visitara las ruinas de una ciudad llamada Tuzapan, de la cual procedían sus ancestros (Stresser-Peán, 1998: 212). Así lo hace, y en 1836 publica en París dos litografías del sitio en su álbum *Voyage pittoresque et archéologique dans la*



● Fig. 2 Litografía de Karl Nebel.



● Fig. 3 Una de las probables estructuras dibujada por Nebel.

partie la plus interessante du Mexique” (Nebel, 1963). Fascinado por lo exótico, en una de ellas plasmó un basamento piramidal con cuatro cuerpos, escalinata con alfarda y un templo en su parte superior, rodeado de una vegetación exuberante (fig. 2). En la otra muestra una escultura tallada en piedra que representa probablemente a Chalchitlicue, diosa del agua con un surtidor a sus plantas (López Luján, 2006: 30). A pesar de que en nuestros días ninguno de los basamentos de Tuzapan conservan construcciones sobre ellos, ni se aprecian derrumbes de piedra que lo testifiquen, así como tampoco quedan rastros de la escultura, debe tomarse en cuenta que Nebel es considerado un buen ilustrador aunque combinara fines instructivos con la recreación de lo pintoresco (fig. 3) (Diener, 2006).

Las siguientes referencias del sitio datan de un siglo más tarde. A partir de 1930, en la correspondencia de la entonces Dirección de Monumentos Prehispánicos hay varios oficios donde habitantes de Veracruz informan reiteradamente sobre la existencia de ruinas prehispánicas y coloniales en Tuzapan y la necesidad de salvaguardarlas (exp. B/311 (72-61) (02)/1). Incluso se llega a mencionar el supuesto envío de piezas al Museo Nacional. Es probable que estas denuncias hayan motivado a Enrique Palacios (1945) y Wilfrido Du Solier (s.f.) a incluir ese sitio en el reconocimiento arqueológico realizado en 1939, en la colindancia de los estados de Puebla y Veracruz.

Cada uno de estos investigadores presenta un reporte por separado, con muchos años de diferencia e información que no siempre coincide. El informe de Palacios se publica en los *Anales del Museo Nacional* en 1945 y parece no estar completo, pues si bien lleva como título “Exploraciones en Tuzapan y zonas Comarcanas”, no hace referencia al sitio a lo largo del texto. Por otra parte, en el informe inédito de Du Solier (s.f.), después de comentar sobre la ruta, las dificultades para llegar y para realizar la inspección debidas a la abundancia de agua, fauna y vegetación, describió al sitio como una ciudad circundada por una gran muralla de piedra, con restos de edificios, altares, templos, canales y aljibes, entre otras estructuras. Destaca su “perfecto estado de conservación” y el sistema de distribución del agua, “por

diferentes puntos se ven profundos aljibes, hechos de piedra en forma de prismas octogonales, los cuales se comunican unos con otros por canales, hechos también de piedra y recubiertos de estuco” (*ibidem*: 6). Las láminas y croquis citados en el texto por el momento están perdidos, pero en su breve informe menciona dos edificios en particular: uno, orientado al poniente, con cuatro cuerpos y escalera forrada de estuco, en cuya base recuperaron restos de una escultura de piedra y estuco; y otro aparentemente formado de nichos, a semejanza de El Tajín.

Por último, señala haber visto en Villa de Juárez un hermosísimo teponaxtle con la figura de un chango y orejeras de Quetzalcóatl, que procede supuestamente de la zona arqueológica.

Casi una década después, en 1947, Ekholm explora partes del norte de Veracruz y pasa por Tuzapan. Coincide con Palacios y Du Solier en las dificultades que la vegetación impone para la observación de los restos arqueológicos. Al comparar sus características con las de otros sitios que visita, considera que su ubicación sobre mesetas se debe a una clara estrategia defensiva, en particular destaca los paredones en los accesos al sitio. Menciona la existencia de pozos (fig. 4) y cisternas, así como una iglesia temprana entre los restos de edificaciones prehispánicas. Hacemos un paréntesis para añadir que se adjudica al franciscano fray Andrés de Olmos la construcción de esta capilla, cuyos restos aún es posible observar



© Fig. 4 Interior de uno de los pozos en secas con perímetro recubierto de lajas.

sobre la gran plataforma (Ekholm, 1952-1953: 420; Stresser-Péan, 1998: 213). Ekholm también recupera muestras de cerámica de pasta fina y un “tipo altamente policromo de varios estilos”, al que le asigna una cronología del Posclásico tardío.

En este sentido, cabe añadir que tanto G. Ekholm (*op. cit.*: 420) como J. Wilkerson (1989: 275) concuerdan en que el sitio arqueológico pertenece al Posclásico tardío, mientras García Payón (1971: 533; 1945: 232-233) no dudó en calificarlo como un centro tolteca. Esta última propuesta concuerda con la extensión del dominio de Tollan que supuso L. Feldman a partir de la *Historia Tolteca Chichimeca*, quien la prolonga más lejos de lo que alguna vez presumieron P. Kirchhoff *et al.* (1976: 252-53): hasta el Golfo de México y la zona del Pánuco. Sólo que en este caso quedó excluida la región en torno al Tajín, a la que supuso un obstáculo para su expansión (Feldman, 1974: 187; Diehl y Feldman, 1974: 107) asumiendo su contemporaneidad. En este punto Diehl y Feldman difieren de García Payón, ya que este último investigador cree identificar presencia tolteca en etapas tardías de El Tajín mismo, e incluso llega a proponer que los pueblos fortificados en las vecinas regiones noroccidentales, entre ellos Tuzapan, eran otra manifestación de una invasión tolteca (García Payón, 1971: 532-533). Termina por reforzar este supuesto identificando en el sitio cerámicas rojo sobre bayo parecidas a los tipos entonces considerados diagnósticos, como Mazapa y Coyotlatelco (que entonces no estaban bien tipificadas): “Yo creo que este centro fue fundado por los toltecas, a juzgar por su ubicación, fortificaciones, arquitectura, esculturas, y sus cerámicas tempranas relacionadas con Mazapa, Coyotlatelco, y tipos Culhuacán” (*ibidem*: 533).

En 1996 la zona fue dada de alta en el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, por H. Besso-Oberto, con la clave F14D75-07-003, y en la cédula de registro se le asignó una cronología tentativa entre 650 y 1200 d.C. Algunos arqueólogos del Centro INAH Veracruz, entre ellos Besso-Oberto, hicieron algunas gestiones a fin de conseguir fondos para trabajar el sitio y un croquis de algunas estructuras.

Más recientemente, en 2008, Morrison Limón —al frente de un equipo de arqueólogos contra-

tados para un proyecto de salvamento arqueológico propiciado por trabajos de exploración de Pemex— realizó el primer plano topográfico de la parte principal del sitio a fin de evitar su afectación; se trata de un mapa planimétrico detallado hecho con GPS, y se muestra páginas adelante (fig. 5).

Un poco antes, en 2004, con la arqueóloga Margarita Gaxiola atendimos una denuncia de saqueo en el sitio, lo que dio pie a la posterior presentación de un proyecto de campo en la región, cuyo primer objetivo era realizar una cartografía de los sitios arqueológicos en las cuencas medias de los ríos San Marcos y Tecolutla, con planos de distribución de sitios por periodos, así como además de iniciar su caracterización cultural a partir de la morfología de los sitios y atributos de sus materiales (Avilez, 2006). Este programa da marco a la investigación del sitio.

Tuzapan y su entorno

El sitio arqueológico de Tuzapan se encuentra en el centro-norte de Veracruz, muy cerca de la colindancia con Puebla, en la parte septentrional del municipio de Coyutla. Se localiza en la cuenca media del río Cazonos, en esta parte conocido como San Marcos, en una región de tierras bajas (*lowlands*) que fisiográficamente forman parte de la planicie costera del Golfo de México, pero poco antes de alcanzar, hacia el oeste, a la Sierra Madre Oriental. De manera que a la vecindad de la sierra se debe la presencia de lomas y escarpas bajas, no mayores a 300 msnm, formadas por procesos erosivos de carácter fluvial, a las que suele llamarse mesas por su cima plana, que vienen a romper la monotonía de las tierras llanas más cercanas a la costa.

El asentamiento ocupa en el paisaje la porción central de una de estas geoforras alargadas, que en términos generales se orienta de norte a sur, a la altura de las coordenadas UTM 2 255 094mN y 642 429mE (lectura tomada en la plataforma principal). Ello ocurre en las proximidades del río San Marcos, muy cerca de donde se le incorpora el arroyo Grande o Buenavista. Las construcciones se extienden en la cima entre 300 y 320 m de altitud, aprovechando para su emplazamiento un

sector que de manera natural queda convenientemente separado del resto de la mesa por el adelgazamiento del terreno en sus extremos, hasta dejar dos corredores estrechos. Su extensión se acerca a 1 875 m de longitud en un eje norte sur, mientras en el perpendicular tiene 1 100 m en la parte más ancha.

El sustrato geológico se compone fundamentalmente de rocas sedimentarias de origen marino del Eoceno y Paleoceno que suelen caracterizar a toda la planicie, con calizas, lutitas y areniscas coronadas por algunos derrames ígneos más recientes (Plioceno), que en Tuzapan son basálticos y afloran en varios puntos. A esta particular combinación parece deberse la presencia de agua en abundancia en la parte alta de la mesa. El líquido proveniente de las abundantes lluvias traspasa la delgada capa de suelo y el basalto hasta encontrar a poca profundidad un estrato de origen sedimentario impermeable, donde se acumula de forma tal que mediante pozos se puede disponer de agua durante todo el año.

Cabe mencionar que la precipitación en esta región es del orden de 1 500 mm como media anual y la temperatura oscila entre 21 y 33 grados, generando —de acuerdo con Sistema Köppen—, un clima caliente húmedo (Am) con lluvias en verano e influencia de monzón que viene a aumentar considerablemente la cantidad de precipitación, ocasionando que la pluviosidad más intensa se extienda al verano y buena parte del otoño (García, 1981). Esta abundancia de lluvia ocasionalmente debió llegar a saturar la superficie, como sucede en nuestros días y provocar inundaciones en diversos puntos. Es probable, entonces, que la infraestructura hidráulica materializada en pozos o aljibes, canales y receptáculos de agua que se ven en la superficie del sitio —y de los que hablan Du Solier (s.f.): 6) y Ekholm (1953: 420) después de visitar el sitio en la primera mitad del siglo pasado—, sirviera también para drenar el líquido.

En este mismo sentido, la considerable altura de las plataformas principales cumpliría también con la finalidad práctica de mantenerlas secas.

Al menos hasta la primera mitad del siglo XX, la cubierta vegetal en extensas áreas estaba constituida por acahual y, en muy buena medida, por bosque tropical perennifolio (Rzdowski, 1978)



© Fig. 5 Mapa planimétrico del sitio arqueológico de Tuzapan (cortesía de Morrison Limón).

aparentemente muy cerrado, al que se hace referencia en varios testimonios de los arqueólogos y exploradores que visitaron la región antes de dicho periodo. Desde entonces se da un proceso de deforestación debido al incremento de las actividades económicas en la zona, en el que intervino primero la extracción maderera y, más tarde, la exploración y explotación petrolera junto con la intensificación de la actividad ganadera, entre las más notorias. Con todas ellas se ha acelerado la tala y sustitución del estrato arbóreo y arbustivo, así como la extensión de los pastizales a las partes más altas y menos accesibles.

El sector de la mesa donde se construyeron las principales estructuras está bordeado parcialmente mediante un muro de piedra levantado en algunos tramos de su periferia, justamente en aquellos donde no existía la barrena natural formada por el escarpe vertical de basalto. Ambos elementos lo protegerían y restringirían la libre circulación a la parte alta, con excepción de algunos puntos específicos por donde sería posible el acceso presumiblemente controlado. Tanto la ubicación en la cumbre rodeada de acantilados como su carácter fortificado llevaron a Ekholm a compararlo con Cacahuatenco, en la cuenca superior del Tuxpan, y a asignarle una temporalidad similar. La fortificación de estos asentamientos para facilitar su defensa es indicativa de una situación predominante de inestabilidad política.

Actualmente, tanto la ubicación del sitio sobre una mesa, la vegetación cerrada y la ausencia de brechas ponen dificultades al acceso y han favorecido su conservación.

Descripción del sitio

Dentro de este espacio acotado, por el lado noroeste se aprecia la parte nucleada con una serie de módulos de arquitectura monumental y edificios que organizan esta parte del asentamiento. Las construcciones anuncian una diversidad funcional, y las más grandes un carácter ceremonial y público. Mientras al sur, en un patrón disperso y amorfo, se distribuyen de manera azarosa plataformas bajas aisladas o conjuntos de plataformas de vocación doméstica, que incluso se continúan

fuera del área amurallada en varias direcciones, tanto en la parte alta de la mesa como a lo largo de sus laderas.

Sobre un suelo tipo vertisol que rellena y nivela las irregularidades propias de un flujo de basalto que aflora en manchones desperdigados, los vestigios arquitectónicos más concentrados y monumentales se ordenan en tres plataformas altas, sobre las cuales se levantaron una serie de basamentos y edificios organizados en plazas en un arreglo geométrico. Sus núcleos son de tierra roja con piedra y sus taludes están recubiertos con lajas y estuco. Entre ellas hay diferencias notorias de altura, tamaño, densidad y en la complejidad de sus edificios, que reflejan diversas funciones.

Así el módulo mayor al que llamamos Gran Plataforma (A) tiene las dimensiones más considerables, tanto en tamaño como en altura, con cerca de 570 m de largo y hasta 150 de ancho, una altura aproximada de 10 m, y es el núcleo principal del sitio. La forma de la planta es alargada, pero no del todo rectangular: hacia la parte media se ensancha y al extremo noreste se reduce notablemente, para adaptarse a la morfología de la mesa sobre la que se desplanta el sitio. El estrechamiento coincide con el límite de la mesa, y a lo largo del talud en esta parte hay una serie de elementos constructivos como escaleras angostas, muros y vestigios de canales de drenaje, próximos a un ojo de agua localizado unos metros más hacia el noroeste, a un nivel más bajo. La presencia de metates, metlapiles, comales y ollas en este sector del talud dan indicios de un probable uso habitacional.

La Gran Plataforma muestra arremetimientos en ángulo recto en varios puntos, al igual que las otras dos, aunque difiere de éstas en su orientación: en este caso es de casi 45 grados azimut, y sostiene el mayor número de edificios. Entre varios basamentos piramidales y plataformas acomodadas en torno a plazas, sobresale un gran patio hundido acotado por plataformas alargadas a sus cuatro costados y abierto exclusivamente en el vértice poniente (fig. 6). Sobre uno de sus largueros, hay un montículo al extremo nororiental.

Hacia el otro extremo de este gran módulo, hay un probable juego de pelota y una plaza donde desplanta un montículo piramidal, el más alto



● Fig. 6 Gran patio hundido con estructura al noreste.



● Fig. 7 Probable Juego de pelota sobre Plataforma A.

de todo este conjunto, que supera 12 m. Llama la atención una unidad arquitectónica conformada por un pequeño patio ligeramente hundido, con forma de I, al pie de un edificio piramidal. Además de la forma, al centro del patio se encuentra un círculo de mampostería con forma de dona, todo ello recuerda una pequeña cancha de juego de pelota (fig. 7); sin embargo, no hay estructura que delimite el otro costado del patio, que se encuentra a unos cuantos metros del borde de la plataforma. Otros elementos más pequeños son los altares que se distribuyen en varias partes, lajas



● Fig. 8 Escultura del sitio de Tuzapan.

alargadas sobre algunos basamentos a modo de monolíticas lisas, y un pozo de agua. También proveniente de la Plataforma A, M. Limón dio a conocer en un cartel parte de una escultura (fig. 8) que representa la porción inferior de un personaje de pie con las piernas extendidas y juntas que porta un *maxtlatl*. El acceso a la parte superior de la plataforma se hacía mediante una serie de escalinatas de lajas, de peralte muy angosto, casi como rampas, delimitadas por alfardas angostas, colocadas en varios puntos.

El juego de pelota, los patios hundidos y las estructuras piramidales monumentales corresponden a un área eminentemente de carácter ceremonial.

A su vez, las plataformas B y C presentan menores dimensiones y sus ejes longitudinales acusan orientación similar, corren de norte a sur con ligeras diferencias entre ellas, con 17 y la otra con 20 grados azimut, respectivamente; sus plantas son ortogonales y afectan formas cuadrangulares o rectangulares con los remetimientos mencionados. La Plataforma B mide aproxima-

damente 300 m de largo por 200 ancho, y cuenta con cuatro cuerpos de alturas menores que se suceden de forma escalonada (parcialmente superpuesta). En los dos inferiores se aprecian algunas variaciones topográficas que indican alguna construcción; en el tercero, que tiene mayor altura, se estiman tres basamentos y dos plataformas, y en los superiores desplantan cinco montículos.

Por último, la plataforma C es menor en dimensiones, tiene cerca de 250 por 150 m, con dos cuerpos aunque el primero pudiera corresponder más bien a un adosamiento. En todo caso sobre ella se levantaron al menos 12 estructuras.

En las plataformas (A y B) hay basamentos con una orientación diferente a la de su propio módulo, y a la de la mayoría de construcciones. La ausencia de juegos de pelota y de patios hundidos en las menores sugiere otras funciones, entre ellas la residencial, que deberán definirse mediante futuras exploraciones.

Entre los tres módulos que hemos descrito, a nivel de la superficie se aprecia una serie de plataformas bajas y chicas formando pequeños conjuntos de dos o tres, con distribución y orientación azarosa; la mayoría está dedicada a funciones domésticas. Hay también pozos y aljibes que complementan el arreglo del sitio, así como canalizaciones para manejar el agua. La abundancia de pozos parecería indicar una población relativamente densa en la parte alta de la mesa. Sin embargo, las ofrendas con cerámica encontradas dentro de algunos pozos, y las actuales referencias a épocas en que el descenso del nivel agua llega a ser severo, podrían contribuir a explicar también este número.

La extensión de la ocupación, como se señaló arriba, desborda la parte alta de la mesa, y tanto en la ladera como en las tierras bajas aledañas, y en particular por el lado sur, es frecuente encontrar plataformas aisladas, de menor altura y proporciones, con pequeños montículos y cuartos que sugieren también uso doméstico. En la planicie aluvial, al pie de la mesa por su costado oeste, justo en la confluencia del arroyo Colorado y el San Marcos, sobresale la unidad arqueológica conformada por estructuras sobre terrazas y una plataforma, cuya última ocupación, de acuerdo con el material cerámico, sería contemporánea a la de

Tuzapan. Con lo descrito aquí se esboza apenas un modelo donde la mayor parte de la población estaría dispersa en un espacio amplio alrededor de este centro con arquitectura monumental, y de algunas entidades que podríamos considerar tentativamente de segundo rango, pero hace falta una prospección intensiva y sistemática del área.

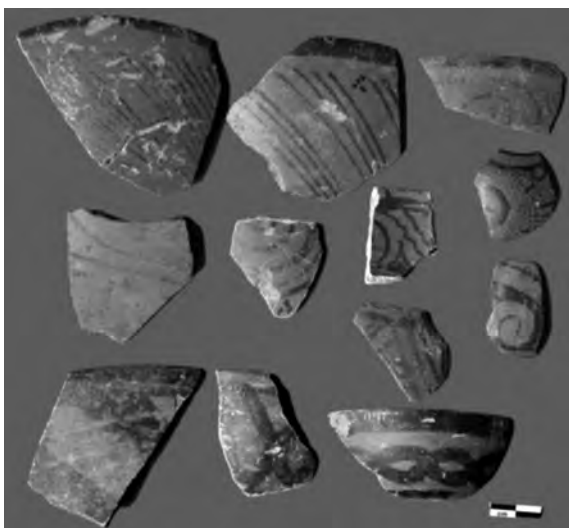
Sobre la cronología

A fin de obtener un fechamiento relativo de la ocupación visible en superficie, en un primer momento hemos recurrido a la presencia de dos lozas presentes en áreas saqueadas del sitio, con valor diagnóstico aunque éste sea muy amplio y, por el otro, a la ausencia de material diagnóstico del Clásico en la región, como son las ollas de la tradición de Bandas ásperas.

La primera loza corresponde a una tradición alfarera distinta, propia de la cuenca de México a la que Parsons catalogó como Roja con engobe bruñido (1966:122-123) o Texcoco bruñido, que forma parte de los complejos Azteca. Dados los atributos de la pasta, del acabado y a los diseños presentes, similares a los descritos para los tipos de la cuenca, asumimos que proviene del Altiplano. Es una cerámica producida en varios centros alrededor del lago de Texcoco, según los análisis practicados por M. Hodge (1998: 217), y fue transportada a largas distancias para ser distribuida en amplias zonas de Mesoamérica, representando la gran expansión de la Triple Alianza.

Los tiestos corresponden a los tipos Texcoco negro sobre rojo (fig. 9) y Texcoco negro y blanco que más allá de plantear la cuestión de intercambio y sus mecanismos, permite asignar la última ocupación de Tuzapan al Posclásico tardío.

Por su parte, la segunda loza, Huasteca negro sobre blanco, fue considerada desde 1944 como distintiva de la región porque Ekholm supuso que la Huasteca era su lugar de origen. Consideró asimismo que este tipo no tenía similitud con ninguna otra cerámica mesoamericana y refiere que, según Fewkes, sus diseños la asemejan más a lo hopi (Ekholm 1944: 432). Desde entonces se han multiplicado los reportes de su presencia a lo largo de la costa del Golfo, rebasando por el norte y



◉ Fig. 9 Tiestos de Texcoco negro sobre rojo.

sur a la Huasteca que identificamos hoy, caracterizándose por mostrar formas y diseños variables en la decoración.

En cuanto a su temporalidad, esta vajilla estaba en uso a la llegada de los españoles y es diagnóstica también como del Posclásico tardío, dato que coincide con las menciones históricas del sitio que se hicieron en los primeros años de la Colonia.

Conclusión

Ésta es apenas una primera imagen de Tuzapan a partir de los datos históricos y arqueológicos disponibles, y permite vislumbrar el potencial que tiene la investigación arqueológica para conocer la dinámica a la que estuvo sujeta esta zona intermedia entre el Altiplano central y la costa del Golfo en el centro-norte de Veracruz.

Aquí hemos señalado la existencia de una serie de elementos históricos indicativos de que Tuzapan era la cabecera de un señorío totonaco poco antes de la llegada de los españoles, y la colocan como una entidad sobre un camino frecuentado por grupos del Altiplano central en el Posclásico. La posibilidad de que jugara un rol importante en la circulación de productos que habrían pasado en algún momento por esta zona intermedia entre la sierra y planicie costera, la hemos considerado

posible y podría haberse iniciado al menos desde el Clásico tardío, a partir de los elementos con los que contamos por ahora.

Por su parte, la información arqueológica hecha a través de los primeros reconocimientos superficiales devela un núcleo monumental rodeado por población dispersa. El arreglo complejo y los componentes arquitectónicos diferenciados de este centro, apuntan a una diversidad funcional y hacia una sociedad fuertemente jerarquizada, que requirió de una disponibilidad considerable de mano de obra. Como se ha visto, los indicadores arqueológicos confirman una ocupación durante el Posclásico tardío, pero queda pendiente determinar desde cuando emergió.

Su carácter fortificado constata una necesidad de defensa y protección que puede encontrar explicación en su particular ubicación a lo largo de una vía que más tarde fue ampliamente utilizada para la expansión del centro de México, lo cual significaría un cambio regional hacia condiciones de inestabilidad política que ciertamente caracterizaron al Posclásico tardío en esta región.

Bibliografía

- Acuña, René (ed.)
1985. "Relación de Hueytlalpa", en *Relaciones Geográficas de Tlaxcala*, México, UNAM, pp. 151-180.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando
1979. *Crónica Mexicayotl*, México, INAH.
- Avilez Moreno, María Rosa
2006. "Proyecto arqueológico en la cuenca media del río Necaxa", México, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, mecanoscrito.
- Barlow, Robert
1992. *La extensión del imperio de los culhua-mexica* (ed. de Jesús Monjaraz, Elena Limón y Maricruz Paillés), México INAH/UDLA.
- Besso-Oberto, González, H.
1994. "Localización y catálogo de sitios y zonas arqueológicas de la Huasteca (área meridional y austral)", Veracruz, Archivo del Centro INAH Veracruz, Proyecto ADMP c/311.42(B)/2-21.

- Brotherson, Gordon
1995. *Painted Books from Mexico. Codices in UK Collections and the world they represented*, Londres, British Museum Press.
- Del Paso y Troncoso, Francisco (ed.)
1905. “Suma de Visitas de pueblos por orden alfabético”, en *Papeles de Nueva España*, 2ª. Serie, t. I, Madrid, Estab. tip. “Sucesores de Rivadeneyra”.
- Díaz del Castillo, Bernal
1987. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Fernández (Biblioteca Conmemorativa).
- Diehl, Richard y Lawrence Feldman
1974. *Relaciones entre la Huasteca y Tollan*, México, INAH (Científica).
- Diener, Pablo
2006. “El México pintoresco”, *Artes de México*, núm. 80, pp. 34-47.
- Durán, fray Diego
1967. *Historia de las Indias de Nueva España y, islas de Tierra Firme* (introd. y notas de José Fernando Ramírez, 2 tt. y un *Atlas*, el segundo con numeración propia que contiene un apéndice de Alfredo Chavero), México, Editora Nacional.
- Du Solier, Wilfrido
s.f. “Informe sobre la zona de Tuzapan, Veracruz”, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito.
- Ekholm, Gordon
1952-1953. “Notas arqueológicas sobre el valle de Tuxpan y áreas circunvecinas”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. XIII, núms. 2-3, pp. 413-421.
- Feldman, Lawrence
1974. “Tollan in Central Mexico: The Geography of Economic Specialization”, en *Studies of Ancient Tollan. A Report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*, Columbia, University of Missouri (Monographs on Anthropology, 1), pp. 150-189.
- García, Enriqueta
1981. *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen*, México, UNAM.
- García Payón, José
1945. “Relación de las zonas arqueológicas del Estado de Veracruz”, México, Archivo Técnico de DMP, SEP, exp. 119-1, 1934-1939.
- 1971. “Archaeology of Central Veracruz”, en *Handbook of Middle American Indians, vol. I., Archaeology of Northern Mesoamerica. Part 2*, Austin, University of Texas Press, pp. 505-542.
- Gaxiola, Margarita
1999. “Huapalcalco y las tradiciones alfareras del Epiclásico”, *Arqueología*, núm. 21, pp. 45-72.
- Gaxiola, Margarita y Ma. Rosa Avilez
2004. “Informe de la inspección a la zona arqueológica de Tuzapan, Veracruz”, México, Archivo de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, mecanoscrito.
- Gerhard, Peter
1986. *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, UNAM, pp. 224-226.
- Ixtlilóchitl, Fernando de Alva
1965. *Obras históricas de Don Francisco de Alva Ixtlilóchitl* (edición de Alfredo Chavero), 2 tt., México, Nacional.
- Kelly, I. y A. Palerm
1952. *The Tain Totonac*, Washington, D.C., Smithsonian Institution.
- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García.
1976. *La historia tolteca chichimeca*, México, INAH-CISINAH/SEP.
- Lombardo Toledano, Vicente
1931. *Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla con algunas observaciones*, México, IIA-UNAM, t. III.
- López Luján, Leonardo
2006. “La arqueología mesoamericana en la obra de Nebel”, *Artes de México*, núm. 80.
- Melgarejo Vivanco, José Luis
1979. *Los lienzos de Tuxpan*, México, Petróleos Mexicanos.

- Nebel, Carl
1963. *Viaje pintoresco y arqueológico sobre la parte más interesante de la República mexicana, en los años transcurridos desde 1829 a 1834* (observaciones de A. Von Humboldt, pról. de Justino Fernández), México, Porrúa.

- Palacios, Enrique Juan
1945. “Exploraciones en Tuzapan y zonas comarcanas”, *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. III (5ta época), Depto. de Monumentos, SEP.

- Pascual Soto, Arturo
1998. *El Tajín*, México, Conaculta.

- Rzdowski, J.
1978. *Vegetación de México*, México, Limusa

- Stresser-Péan, Guy
1998. *Los lienzos de Acaxochitlán (Hidalgo) y su importancia en la historia del poblamiento de la sierra norte de Puebla y zonas vecinas*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo-IHEMSys, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo/CEMCA.

1995. *Códice de Xicotepec*, México, CEMCA.

- Tezozómoc, Fernando de Alvarado
1878. *Crónica mexicana escrita por D. Hernando Alvarado Tezozomoc hacia el año 1598... y precedida del Códice Ramírez*, México, José M. Vigil editor.

- Vázquez de Tapia, Bernardino
1972. *Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia* (notas de Jorge Gurría Lacroix), México, UNAM.

- Wilkerson, Jeffrey
1989. “Presencia huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz central, México”, en L. Ochoa (ed.), *Huastecos y totonacos*, México, INAH (Regiones).

